

¿La fiesta de la democracia? Las derechas radicalizadas en las ferias de libros

MARIANO SCHUSTER | jmschuster@nuso.org

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín y Revista Nueva Sociedad

EZEQUIEL SAFERSTEIN | jesaferstein@gmail.com

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

| Resumen

Las ferias de libros son espacios consagrados de circulación de libros y literatura. En estos escenarios, los agentes que participan del sector editorial –editoriales, editores, autores, mediadores, lectores– entran en escena e interactúan entre sí, conformando momentos fundamentales para la vida social de los libros. La política no ha sido ajena a estos eventos, sino que forma parte constitutivamente de ellos. Los libros que tratan sobre la política y sus autores vinculados a los mundos políticos participan e intervienen en estos escenarios que tienen resonancia en el debate público. En los últimos años, las derechas radicalizadas han ido ocupando mayor visibilidad y presencia en las ferias internacionales de libros, mediante libros, autores y editoriales afines. Este trabajo reflexiona sobre este proceso a partir de la pregunta acerca de la crisis de la democracia, teniendo en cuenta las tensiones que generan en el sector y en el debate público la participación de iniciativas editoriales que radicalizan valores democráticos en ferias internacionales de libros.

Palabras clave: ferias de libro, circulación, derechas, intelectuales, democracia

The festival of democracy? Radicalized right-wings at book fairs

| Abstract

Book fairs are consecrated spaces for the circulation of books and literature. In these scenarios, the agents that participate in the publishing sector –publishers, editors, authors, mediators, readers– enter the scene and interact with each other, creating fundamental moments for the social life of books. Politics has not been alien to these events, but is constitutively part of them. Books dealing with politics and their authors linked to the political worlds participate and intervene in these scenarios that have resonance in the public debate. In recent years, radicalized right-wingers have been occupying greater

visibility and presence in international book fairs, through related books, authors and publishers. This paper reflects on this process based on the question of the crisis of democracy, taking into account the tensions generated in the sector and in the public debate by the participation of publishing initiatives that radicalize democratic values in international book fairs.

Keywords: book fairs; circulation; right wing; intellectuals; democracy

I

El 11 de mayo de 2022, dos escritores sintieron que “tomaban” la Feria del Libro. Aunque ya habían estado en el evento en años anteriores, aquella oportunidad era distinta. La cobertura mediática se había hecho evidente y había puesto el foco en ellos. Agustín Laje y Nicolás Márquez, alumno y maestro respectivamente, habían conseguido que “la izquierda” y el “mundo de la cultura” les prestaran la atención que ellos pensaban que les correspondía. Hasta ese momento, estos autores eran vistos principalmente como dos derechistas cuyo asenso se debía a su visibilidad en la esfera digital y a sus resonantes intervenciones en la oposición al aborto –plasmadas en diversos medios, aunque también en un libro que algunos tendían a ridiculizar antes que a leer–. Desde su convocatoria masiva en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, espacio clave para la legitimación y circulación de libros en un mercado editorial (Sorá, 2012), ahora al menos eran vistos como dos derechistas populares, a la vez que “peligrosos”. La sala José Hernández, la más grande del predio de la Sociedad Rural Argentina, en la que se desarrolla la tradicional Feria, estaba abarrotada. Y, a diferencia de lo que solía y suele suceder en distintas presentaciones, muchas de las personas ingresaban lo hacían sosteniendo entre sus manos el libro que estaba a punto de presentarse. Su título, *La Batalla Cultural* lo decía todo: el libro debía ser un instrumento para que la nueva juventud politizada, crítica de la decadencia argentina, adquiriese herramientas para luchar contra el “marxismo cultural”, la “ideología de género”, el “comunismo” y la “estadolatría”. Al igual que sucedía en otros tiempos en las filas de la izquierda, el libro estaba destinado a constituirse como una herramienta de formación que permitiera discutir ideas con los enemigos de la causa. Al mismo tiempo, sus lectores no debían quedar indemnes tras detenerse en sus páginas: la operación del libro debía ser la de convencerlos de la necesidad de llevar adelante la “batalla cultural”.

Laje y Márquez, sin embargo, no llegaron solos aquel día. En la mesa iba a sentarse alguien más, un hombre que podía encarnar políticamente lo que ellos expresaban teóricamente. Conocido por sus intervenciones mediáticas, por su pelo enmarañado, por sus declaraciones altisonantes, pero también por una meteórica carrera política que lo había llevado en su primera elección a una banca de diputados en 2021, ese hombre no era otro que Javier Gerardo Milei, por entonces recientemente asumido como diputado nacional. Acompañando a los dos escritores, Milei –que llenaría la misma sala tres días más tarde en la presentación de su onceavo libro *El camino del libertario*, publicado por el grupo Planeta– también sentía que habían conseguido conquistar el territorio de los adversarios. Un espacio de “zurdos” ocupado por la nueva derecha. No por nada, al iniciar la conferencia, Agustín Laje dijo:

Es muy emocionante ver cómo en el epicentro del progresismo que suele ser la Feria del Libro, esto no es una acusación particular, pero suele ser así: el libro ha sido un instrumento hegemonizado

por los sectores progresistas y sin embargo, hoy la derecha está copando la Feria del Libro. Gracias a todos. (Agustín Laje, en Cruz del Sur, 2022)

Con más de mil personas levantando sus libros, la presentación de *La Batalla Cultural* fue un éxito comercial y un suceso político y mediático. Pero también, como lo suele afirmar el propio Laje, fue un triunfo intelectual. Porque, contra las intuiciones de algunos sectores del espectro progresista, sus libros no solo se venden: también se leen. Y son los propios autores quienes los conminan a hacerlo. En sus presentaciones, incluida la de *La Batalla Cultural*, Laje hace pedidos expresos en ese sentido. Les indica a sus seguidores que, más que seguirlo en las redes sociales y en sus intervenciones públicas, lo importante, para él –pero sobre todo para la causa común que defienden y en la que se encuentran embarcados– es que lo lean. Sus argumentos parecen idénticos a aquellos que, otrora, manifestaba la izquierda: no se trata solo de que la lectura contribuya a la reflexión y al análisis –o al “enriquecimiento del espíritu”–, sino de que este tipo de lectura –que podemos denominar política, pero también “orgánica”– facilita un proceso de batalla por una hegemonía en el campo de las ideas. “¡Sean mejores que nuestros adversarios” –exclama Laje–. “¡Entrénense para la batalla cultural porque va a ser muy larga, muy dura, y no tiene límite de tiempo!”, remata. Para el joven escritor de la nueva derecha, el lema es formarse, el lema es leer, el lema es internalizar. Si en la izquierda solía funcionar aquel mantra del socialista alemán Wilhelm Liebknecht –atribuido en ocasiones a Gramsci– según el cual la tarea militante era “estudiar, organizar y difundir”, en la derecha las cosas no son ahora demasiado distintas.

Las presentaciones en las salas importantes de la Feria del Libro tienen, sin embargo, una dosis extra de importancia para Laje, Márquez y otros autores y autoras del mundo de la autodenominada nueva derecha.¹ Indican, no solo que sus libros se consumen ampliamente, y han ganado pregnancia cultural, sino que pueden ocupar un espacio que ellos identifican como parte de sus enemigos o adversarios. Para los autores, y también para algunos de los lectores de sus libros, la Feria Internacional del Libro está asociada a la cultura progresista. Es habitual que algunos de ellos recalquen los “usos políticos” que el Estado, sobre todo a partir de las gestiones kirchneristas, le dio a la Feria, promoviendo actividades de defensa del aborto y del feminismo –movimientos ubicados en el espectro de lo que despectivamente llaman “ideología de género”– o utilizando los stands oficiales para promover las políticas que, según dice un asistente a la presentación de *La batalla cultural*, “promovieron el desastre en el que estamos viviendo”, en referencia al ciclo de gobiernos del movimiento político calificado como “kirchnerismo” (2003-2015 y 2019-2023), aunque también incluyen en ese “desastre” al gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). Sin embargo, para los autores y lectores de la “nueva derecha”, la Feria no es un espacio neutral con “usos políticos”, sino un espacio político en sí mismo en donde se desarrolla una faceta de la disputa política por medio de la batalla cultural, como señalaba Laje en su conferencia.

En tanto la cultura, según su perspectiva, está hegemonizada por la izquierda y el pensamiento que denominan como “políticamente correcto”, las voces derechistas tenderían a ser acalladas por una

¹ Utilizamos los modos de autodenominación de los propios actores para referirse al espacio político en el que se perciben. La batalla cultural, el libro de Agustín Laje tiene como subtítulo “Reflexiones críticas para una nueva derecha”. Sergio Morresi y Martín Vicente (2023) han abordado esta denominación desde una perspectiva histórica dando cuenta de las diferentes etapas en las que fuerzas de derecha emergentes se han definido o han sido definidas como “nuevas”. En la etapa actual de las derechas libertarias y radicalizadas que se encausan en una fusión entre tradiciones nacionalistas reaccionarias y liberal conservadoras, tienen como característica una tendencia hacia tensar los márgenes del sistema democrático sin llegar a extremarlos, como las derechas extremas (Mudde, 2021).

especie de “policía del pensamiento” (Stefanoni, 2021). Por eso, la conquista del espacio de la Feria del Libro es percibida como un triunfo propio a partir de su fuerza y potencia surgida desde abajo. En sus discursos parece resonar, como antes en las narrativas feministas, un poderoso “ahora que si nos ven”. Y es que, a pesar de que protesten contra lo que califican como el “victimismo” de la izquierda, y contra la “tiranía de los ofendidos”, en la “nueva derecha” opera una lógica simétrica a la que acusan al resto. En su argumentación, ellos son los excluidos o los que quieren silenciar. Y esa exclusión, pese a que puede ser fruto de decisiones deliberadas, es, más bien, el producto de un “consenso totalitario” impuesto por la “cultura progre” derivados y la defensa de las minorías, excluiría de la esfera pública un sinfín de posiciones alternativas que se resisten, para ellos de modo heroico, a ese orden. Este marco analítico conlleva, necesariamente, a que el universo cultural de la “nueva derecha” se vea a sí mismo como víctima, mientras acusa de victimismo a los supuestos victimarios. La Feria Internacional del Libro es parte de ese dispositivo. En tanto forma parte de un universo cultural que ha sido moldeado y permeado por ese consenso, todo quiebre en ella –como en el mercado editorial mismo– supone un triunfo de los excluidos. La Feria, por ende, es percibida por estos autores como una faceta más de la disputa por la hegemonía, un escenario privilegiado para poner en escena su “batalla cultural”.

La dinámica política refleja el estado del discurso en una sociedad, lo políticamente aceptable o audible en determinado momento. Para el caso argentino, la llegada de Javier Milei al poder político tiene un derrotero explicable en términos históricos por los movimientos ocurridos en el campo de las derechas que llevaron a una radicalización que permitió a las ideas libertarias –y posteriormente a una fuerza política encarnada en Javier Milei– pasar a ser parte del mainstream (Morresi & Vicente, 2023). Antes que estas ideas se representaran en un espacio político competitivo –o mientras este se organizaba con un rol importante de juventudes militantes (Vázquez, 2023)–, la agenda que Milei expresaba ya se encontraba presente en la sociedad y ocupaba, aunque no fuera percibido desde los actores progresistas y nacional-populares, un lugar central. “Milei ya ganó”, decía antes de las elecciones el intelectual liberal Alberto Benegas Lynch (h), en una referencia clara al modo en el que el sistema político, mediático y cultural estaba discutiendo no solo los temas, sino también en los términos que el futuro presidente proponía aun antes de lanzarse a su carrera política (Saferstein, 2023). Esta dinámica política tuvo su correlato en el espacio editorial y en la Feria Internacional del Libro como escenario para posicionarse. Así como la feria funciona como una foto del campo editorial materializado (Entwistle & Rocamora, 2006), con sus actores dominantes y sus posiciones en un espacio jerárquico, con exclusiones y límites derivadas de la posición que ocupan las editoriales, los libros y los autores en el campo editorial (Bourdieu, 2009), las disputas políticas se pueden leer en este escenario bajo un lenguaje propio de este espacio social. La política se traduce a los términos editoriales y lo que sucede en la Feria en relación con el pasaje al centro de las producciones de los intelectuales y editoriales de derecha, resulta significativo para entender la dimensión cultural de este proceso.

II

El derrotero editorial de los autores de las nuevas derechas puede explicar parte de este proceso que, como lo fue el ascenso de las derechas radicalizadas a la agenda pública y luego al poder político, transcurrió desde los márgenes al centro. La producción y circulación editorial de estos autores tuvo un camino similar: comenzó desde pequeños emprendimientos autogestionados mediante libros

difundidos en eventos propios. Tiempo después, estos autores llegaron a la escena mainstream a través de editoriales comerciales que exhiben sus obras en ferias internacionales de libros, en un proceso que es permanentemente apuntalado por dispositivos de cultura masiva –sobre todo por las redes sociales y la esfera pública digital–. Agustín Laje, Nicolás Márquez, Pablo Muñoz Iturrieta, Cristián Rodrigo Iturralde, Álvaro Zicarelli, Guadalupe Batallán entre otros, son algunos de los autores argentinos que forman parte de un espacio de diálogo y camaradería intelectual y política que –algunos con más éxito que otros– comenzaron autoeditando sus escritos apoyados por instituciones derechistas vernáculas y, luego de un tiempo, pasaron a publicar en editoriales con una circulación más amplia.

Aunque todavía es joven –tiene apenas 35 años–Laje es el autor con mayor número de ventas en el universo de los escritores derechistas. Pese a que sus últimos libros fueron publicados en Argentina por Hojas del Sur –gracias a un acuerdo con la división cristiana del grupo editorial estadounidense Harper Collins (vinculado sobre todo a libros religiosos de matriz conservadora)–, el joven derechista que se ha presentado como un cruzado contra el “marxismo cultural”, el feminismo y lo que considera “versiones distorsionadas sobre la década del 70” –en alusión a las narrativas dominantes sobre la última dictadura militar argentina– comenzó su andanada como autor autoeditado y poco después distribuido y publicado por Grupo Unión, una pequeña casa de publicaciones con sede en España y con filial en Argentina.² El grupo Unión, ligado directamente al pensamiento liberal-libertario –en su catálogo se destacan nombres como los de Murray Rothbard, Friedrich Hayek, Ludwig von Mises– publicó *Los mitos sententistas* y, en 2013, apostó por otro trabajo del politólogo, esta vez escrito junto a su maestro Nicolás Márquez, titulado *Cuando el relato es una farsa: la respuesta a la mentira kirchnerista*. Fue el mismo grupo el que publicó la obra con la que Laje y Márquez cobraron mayor notoriedad en 2016. Se trataba de *El libro negro de la nueva izquierda*, dedicado a desentrañar el modo en el que el marxismo cultural se había apoderado de la cultura y a desmontar lo que han llamado sus “falacias”. El éxito del libro, a través de un proceso de boca en boca, pero sobre todo a través de las redes sociales –en las que Laje se ha mostrado sumamente exitoso– les valió la posibilidad de realizar una gira por América Latina y España, en la que deambularon por espacios culturales y políticos afines a la derecha alternativa. El libro consiguió, de hecho, una edición española a través de HazteOír, el *think tank* vinculado al partido ultraderechista VOX y, luego, una edición chilena a través de la editorial Entre Zorros y Erizos, una casa de publicaciones nacida en 2021 que se declara comprometida con la “batalla cultural”. Fue este suceso editorial, el que, sumado a sus videos en redes sociales, catapultó a Laje a editoriales más establecidas en el mercado.

Nicolás Márquez y Cristián Rodrigo Iturralde –cuyas escrituras son más radicales en términos políticos– tuvieron un derrotero similar al de Laje, pero en otros tiempos. Si Laje se proyectó como referente cultural de derechas a nivel regional apoyado en una carrera como *influencer* e intelectual de masas, con cientos de miles de seguidores, Márquez e Iturralde se mantuvieron por más tiempo en la trinchera derechista y sus casas editoriales hasta que la dinámica social y política que llevó a Milei a la presidencia argentina les permitió coincidir de manera tal que sus discursos se ampliaron y pudieron materializarse en una editorial comercial como Hojas del Sur. Tanto Márquez como Iturralde comenzaron autoeditando sus primeros libros. Márquez, como maestro de Laje, es considerado un pionero

² Para un análisis del catálogo de Unión, véase Saferstein y Stefanoni (2023).

en la publicación de libros sobre los años setenta desde una perspectiva que banaliza y relativiza los crímenes de la dictadura militar (Lvovich & Grinchpun, 2022). En 2004 publicó por su cuenta *La otra parte de la verdad: La respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del 70 y el terrorismo*; en 2006 editó *La mentira oficial: El setentismo como política de Estado* y en 2008 *El Vietnam argentino: La guerrilla marxista en Tucumán*. Más adelante publicó una serie de biografías sobre Evo Morales, Rafael Correa, Ernesto Che Guevara y Hugo Chávez bajo el sello Contracultura, ligado al Centro de Estudios Libertad y Responsabilidad, liderado por Agustín Laje. En 2015 publicó una biografía sobre Perón, su primer libro en Unión, que, como “distribuidora de ideas” –tal como la define su director editorial– también comercializó sus libros previos y todo título publicado por otras editoriales pero que forme parte del espacio de interlocución de los autores derechistas. La publicación del éxito editorial sobre la ideología de género junto a Laje y la gira internacional les permitieron a Laje y Márquez conformarse como la dupla intelectual reconocida por sus pares y el público seguidor en su papel de liderazgo en la “batalla cultural”.

Cristián Rodrigo Iturralde, por su parte, es un escritor nacionalista católico que ha publicado siete libros. Los primeros fueron editados por pequeñas editoriales católicas como Vórtice y Dómine, que publicaron ediciones de su libro *La inquisición. Un tribunal de misericordia*, prologado por Antonio Caponetto, vinculado a la revista nacionalista Cabildo. Luego publicó *1492 Fin de la barbarie. Comienzo de la civilización en América*, por Santiago Apóstol, en 2015. Ya en 2015 pasó a ser autor de Unión, con su segundo libro sobre la inquisición –*¿Mito o realidad?*–, seguido por otros cinco: uno sobre la conquista de América, otro sobre Perón, otro sobre el INADI, una introducción a las “técnicas de debate y principio fundamentales” para *Identificar y vencer al idiota* y, por último, un libro sobre la escuela de Frankfurt, como espacio del marxismo cultural iniciador de la “nueva izquierda”, en la misma línea que el libro coescrito por Laje y Márquez.

La creciente visibilidad de estos referentes llamó la atención de una editorial comercial como la mencionada Hojas del Sur, cuyo director vio con visto bueno la publicación de autores cuyas ideas se volvieron receptivas en un contexto político y un clima de ideas distinto al de sus primeras incursiones. Así, la pequeña editorial comercial Hojas del Sur, dedicada a libros de autoayuda y coaching, luego de publicar a Laje y a Pablo Muñoz Iturrieta –así como al peruano Miklos Lukacs y a la brasileña Sara Huff– en una serie de libros de derechistas en acuerdo con Harper Collins, lanzó una línea de contrataciones propias desde las que exporta los derechos hacia distintos países. Además de un próximo libro de Iturralde sobre el indigenismo como otra de las facetas del marxismo cultural, Hojas del Sur le publicó un libro a Nicolás Márquez, quien junto a Marcelo Duclos escribieron *Milei, la revolución que no vieron venir* (2024), una biografía del presidente argentino elegido en 2023. Con una tirada de 20.000 ejemplares, la venta de los derechos de traducción y exportación se hizo a “20 idiomas” según su editor. En la web de la editorial el libro se ofrece a España, Chile, México, Ecuador, Perú, Colombia, Brasil, Panamá, Uruguay y Estados Unidos desde una estrategia de distribución internacional, inusual para una pequeña editorial de capital nacional. Así, las casas editoriales comerciales, pertenezcan o no a grupos transnacionales, no adoptan necesariamente posturas partidistas, pero sí participan en el debate público a través de productos comerciales y políticamente redituables. Su capacidad y estructura les permiten buscar temas y autores con potencial para convertirse en best sellers, combinando aspectos comerciales, culturales y políticos.

El proceso de crecimiento de Laje y otros autores en la industria del libro evidencia una relación de mixturas entre la cultura, la política y el mercado. Tanto Laje como Márquez, pero también otros autores de la nueva derecha latinoamericana se convierten en referentes, no solo por su peso específico en los medios de comunicación y las redes sociales, sino por su participación en una industria del libro que ejerce sobre ellos una operación de prestigio y distinción. El libro se manifiesta, así, como un objeto legitimador de quienes, precedentemente, se encontraban únicamente legitimados en su propio espacio. El libro construye voces más expansivas, pero sobre todo fidedignas. No es casual, en ese marco, que alguien como Laje (que cuenta con 2 millones de seguidores en Youtube, 822 000 en Twitter, más de un millón en Instagram hasta mayo de 2024) considere más importante presentarse a sí mismo por sobre todo, como un autor de libros, como un lector, como un intelectual. Al igual que en la vieja cultura de izquierdas, el libro otorga –sino hacia afuera, al menos sí dentro del propio grupo– un estatus. Aún pese a las mayores facilidades de publicación en el mundo contemporáneo, estos objetos construyen la perspectiva, ya no de una serie de influencers, sino de un grupo de intelectuales.

La masividad y, sobre todo, la llegada a la Feria del Libro como actores relevantes, les ha dado a estos escritores, y en particular a Laje, la posibilidad no solo de expandir un mensaje, sino también de “ocupar espacios”. Si anteriormente, Laje y su maestro Márquez, habían presentado sus libros en círculos más afines –entre los que se destacaban algunas universidades privadas, ferias del libro propias, parroquias católicas en las que los sacerdotes estaban más alineados con sus discursos y congregaciones de iglesias evangélicas con pastorazgos de corte más conservado–, en espacios más neutrales o incluso alquilando salones (como el del Club Español de Buenos Aires o salones de hoteles como el Metropól de Tucumán), la llegada a la Feria del Libro implicó no sólo un salto en términos de masividad, sino la ocupación de un espacio que ellos se representaban –y siguen representándose– como ajeno a sus ideas. La Feria del Libro, en la representación de Laje y Márquez, pertenece menos al mercado –la forma en la que se la figura en ocasiones la izquierda– que a la izquierda misma. Las editoriales que se establecen allí, incluidas algunas de las *mainstream*, reproducirían lógicas culturales establecidas por un universo conceptual basado en categorías de corte “progresista” o incluso “marxista”, entronizándolas de modo permanente. Apelando a aquello que en ocasiones critican –el victimismo, que le adjudican a la izquierda–, estos autores han logrado hacer énfasis en la idea de una “ocupación” de la Feria basándose en la idea de que ellos han llegado por mérito y fuerza propia pese a las trabas impuestas a un espacio del que eran, según su calificación, necesariamente excluidos.

|||

El énfasis de los autores de la extrema derecha en la batalla cultural y la ocupación de espacios que, según su concepción, simbolizan o representan la cultura progresista, tiene antecedentes y argumentaciones teóricas desde ese propio campo político-cultural. Esos antecedentes se remontan al pensamiento de la llamada *nouvelle droite* (nueva derecha), nacida en Francia a fines de la década de 1960. Ligada inicialmente al “pan-nacionalismo europeo”, la *nouvelle droite*, tuvo en Alain de Benoist un teórico destacado. Fundador del *Groupement de recherche et d'études pour la civilisation européenne* (Grupo de investigación y estudio para la civilización europea) y vinculado inicialmente a la Federación de Estudiantes Nacionalistas y al Movimiento Nacionalista para el Progreso, De Benoist desarrolló, desde la década de 1970, una posición renovadora para el espectro de las derechas antiliberales

y antiprogresistas. Según De Benoist, las izquierdas habían desplazado sus luchas del campo de la política y la economía al terreno de la cultura, consiguiendo, a través de una estrategia hegemonizar dicho terreno. Las derechas, según De Benoist, debían desplazarse también hacia ese campo, estableciendo una estrategia “metapolítica” que consiguiera hacer permeables sus ideas en el marco societal. Tal como lo dijo Jacques Marlaud, ex presidente del grupo de investigación fundado por De Benoist, la estrategia ya no consistía en “tomar el poder, sino de dotarlo de un alimento ideológico, filosófico y cultural capaz de orientar (o contradecir) sus decisiones” (cit. en Camus & Lebourg, 2017). En rigor, lo que De Benoist y sus camaradas de la derecha alternativa habían detectado era que ese desplazamiento estaba produciéndose en las izquierdas a través de las lógicas del “postmarxismo”. Un desplazamiento que implicaba una “inversión” de los conceptos clásicos del marxismo ortodoxo, asumiendo que la superestructura podía establecer modulaciones sobre la estructura social.

En la concepción de De Benoist, y en la de algunos de sus seguidores –furibundamente antiliberales y marcadamente antimarxistas–, las izquierdas (entendidas en un sentido amplio), renovadas al calor de los movimientos de la década de 1960, habían hecho ya esa operación de desplazamiento del campo económico y político al cultural. El resultado había sido el de una conquista de la hegemonía de dicho campo, que habría dotado a las perspectivas del “marxismo cultural”, las teorías de género, las posiciones decoloniales y antirracistas, de un estatus legitimado. Para De Benoist esta era, además, la demostración de que podía existir una convivencia entre el orden liberal –que despreciaba y desprecia– con las posiciones del llamado postmarxismo. Pero si esas posiciones, argumentaba De Benoist, se habían establecido de tal modo en el campo cultural, no solo habían pasado a ser hegemónicas, sino a convertirse, al menos en algunos aspectos, en la propia oficialidad de la cultura. Una percepción de este tipo solo podía llevar a que el pensamiento rebelde o contestatario fuera el de sus antagonistas. La idea de la “rebeldía de derecha”, a la que ha aludido Pablo Stefanoni (2021), cobraba, en la imaginación debenoistiana, pleno sentido. En tanto las formaciones culturales dominantes expresaban las tesis “postmarxistas”, solo las posiciones críticas con ese orden –aun cuando estas fueran diferentes entre sí– podían oficiar como contrahegemónicas. De Benoist inauguraba así un gramscismo de derecha. Ese gramscismo leía correctamente la estrategia de “guerra de posiciones” que el intelectual y militante comunista italiano había promovido para las izquierdas marxistas del mundo occidental. Según Antonio Gramsci, en las sociedades capitalistas desarrolladas o avanzadas, el peso de las “superestructuras políticas y culturales” era decisivo, y la sociedad civil –también robusta– resultaba clave para producir una determinada cosmología social. Esa estrategia, de la sociedad civil al estado, redundaba en la necesaria creación de espacios de cultura, investigación, producción y circulación de ideas. La batalla del libro tendría, en esa concepción, un lugar destacado. Y la conquista de las ferias estaría unido a ella.

La presencia cada vez más corriente de editoriales dedicadas a la publicación de libros de la “nueva derecha”, la derecha radicalizada o la extrema derecha, es común en Europa. Dentro de ese mapa es posible ubicar, en Italia, a la Editorial Altaforte, asociada a la extrema derecha nacionalista (ligada al movimiento político-cultural CasaPound), mientras que, en Alemania, la editorial Antaios, dirigida por Götz Kubitschek –de estrechos vínculos con la vieja guardia del partido Alternativa para Alemania– opera en el mismo sentido (Jessen, Kählert & Lörke, 2022). A ellas se suman otras casas de publicaciones, como Jungeuropa, dirigida por el joven alemán Philip Stein y Éditions Némésis –vinculada antiguamente al movimiento “neosolidarista” Mouvement d’action sociale–. En España, una plaza importante para el

mercado del libro, en la que un partido como VOX –representante del nacionalcatolicismo– ha ganado pregnancia, también se destacan los autores “independientes” de la extrema derecha. Ensayistas como Francisco José Contreras –autor, entre otros, del libro *Contra el totalitarismo blando: cancelación woke, feminismo radical, imposición trans, histeria climática, corrección política...*– convive en la misma editorial con Carlos Astiz, autor de *El Proyecto Soros y la Alianza Entre la Izquierda y el Gran Capital*. La casa de publicaciones que edita a ambos autores se llama Libros Libres y su lema, “libros sin complejos”, alude a ese posicionamiento fuerte contra un statu quo al que perciben ajeno.

A pesar de que forman parte de distintos círculos de la derecha radical –algunas de tonos más nacionalistas, otras de tintes más liberal-conservadores–, la confluencia en la búsqueda del mercado del libro es visible. Y la idea de la batalla cultural puede unirlos. Sin embargo, el pasaje de estas editoriales a las ferias del libro en Europa ha sido difícil. Uno de los primeros intentos fue el realizado en 1997 por el Frente Nacional –por entonces todavía no desdibujado,³ y bajo la dirección de Jean Marie Le Pen– cuando colocó un stand en la Feria del Libro de París de su casa editora Société Anonyme de National Hebdo. En los últimos años, los intentos de algunas editoriales por ingresar al mercado de las ferias del libro han sido nítidos, y han conllevado problemas. Cuando en 2021, la editorial Jungeuropa logró colocar su stand en la Feria Internacional del Libro de Frankfurt –la más importante para el sector editorial a nivel mundial– las protestas fueron masivas y llevaron incluso a que la actriz y novelista Jasmina Kuhnke, reconocida por sus posiciones antirracistas, renunciara a presentar su novela allí. Algo similar sucedió en Italia en 2019, cuando luego de ser aceptada como parte de la Feria del Libro de Turín, a la editorial Altaforte –dirigida por Francesco Polacchi, conocido por afirmar que Mussolini fue el «mejor hombre de Estado italiano»– le fue revocada esa posibilidad tras una serie de protestas. Algo similar ocurrió en Chile cuando la editorial derechista Legado –que publica a Miklos Lukacs, Cristián Rodrigo Iturralde y Horacio Giusto, entre otros– denunció haber sido expulsada de la Feria de Santiago conocida como Furia del Libro en 2023, por persecución “política”.⁴

Sin embargo, la imposibilidad de algunos editores de la extrema derecha de participar en las ferias no ha impedido, por un lado, que los autores desarrollen estrategias con editoriales mejor insertas en el mercado –incluidas las que tienden a presentarse como neutrales– y que las editoriales desarrollen ferias propias. Al igual que los editores de la izquierda organizada, las casas de publicaciones de la derecha radical o de la extrema derecha no han dejado de participar de un mercado en el que, por un lado, pretenden disputar espacios a los que definen como propios de la “cultura progresista”, mientras que, por otro, organizan circuitos propios, destinados, sobre todo, a fortalecer su identidad de grupo. Por poner solo un ejemplo ilustrativo, en Francia, los editores de la derecha radical han organizado la llamada “Primavera de la Libertad de Expresión”, una feria del libro derechista presente en Perpignan. Dicha feria, que recibió el visto bueno de Louis Aliot, el alcalde de la ciudad –perteneciente a Agrupación Nacional, el partido de Marine Le Pen–, tuvo la participación del filósofo Michel Onfray –antiguamente anarquista y ahora un férreo combatiente de lo que denomina “islamoizquierdismo”–, del militante “antiwoke” Samuel Fitoussi, del filósofo especializado en el dandismo Daniel Salvatore Schiffer,

³ El concepto de “desdibujación” ha sido utilizado para referirse al proceso interno que el Frente Nacional Francés encaró desde finales de la década de 1980 para mostrar un aspecto más moderado y menos agresivo que el que exhibía en sus orígenes. Las estrategias de “desdibujación” han sido utilizadas también por otras organizaciones de extrema derecha y de las derechas radicalizadas.

⁴ El comunicado de Legado puede leerse en: <https://www.instagram.com/p/CtkDooFRW5h/?hl=es>.

del crítico literario Eric Naulleau, y, por supuesto, de la presidenta del Centro de Literatura Mediterránea y co-organizadora del evento, Françoise Claverie. Los temas de las conferencias principales tuvieron títulos como: “El wokismo: ¿una nueva tiranía” o “La libertad de expresión en el siglo XXI”, en la que la “izquierda cultural” fue acusada de totalitaria.

En la Argentina, por su parte, la editorial Unión junto al Instituto Amagi y la Fundación Bases organizaron en 2022 y en 2023 dos ediciones de la Feria del Libro Liberal, bajo el lema “todos los libros del liberalismo en un mismo lugar”. Como evento mellizo de la Feria homónima celebrada en España por parte de Unión junto a otros think tanks ibéricos, se trata de un evento en donde la editorial Unión ofrece su catálogo y el de editoriales afines en un espacio en donde también se organizaron actividades culturales y presentaciones de libros con la presencia de intelectuales y políticos del ámbito liberal derechista. Durante las ediciones participaron autores y referentes como Alberto Benegas Lynch (h), Bertie Benegas Lynch, Ricardo López Murphy, Gabriel Zanotti, Ramiro Marra, entre otros.

Unión editorial tiene su stand en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires desde hace varios años, pero aun así organiza sus propios eventos, como es el caso de editoriales vinculadas al progresismo que tienen eventos propios y también participan en el evento cultural dominante en el que todos los jugadores “tienen que estar”, como señala un editor que reconoce la importancia de ver y ser visto para existir y permanecer en el campo editorial (Anastasio et al., 2022). Por otro lado, así como Javier Milei antes de ser presidente presentó sus libros publicados por Planeta en las ediciones de 2022 y 2023 en eventos masivos a sala completa, en 2024, ya como presidente, el evento programado para la presentación de *Capitalismo, socialismo y la trampa neoclásica* (Planeta, 2024) fue suspendido por conflictos con la organización de la Feria. En su lugar, Milei organizó otro evento de presentación, por fuera del marco de la Feria. En el desafío del presidente y de la derecha radical a las instituciones tradicionales desde los márgenes al centro (Semán, 2023), el espacio utilizado previamente por Milei como escenario para su propuesta cultural y política (Saferstein & Goldentul, 2022), ya como presidente tensa la relación, discute con la feria como un espacio “vetusto” dominado por el “marxismo cultural” e inaugura un espacio paralelo.

| IV

El establecimiento de los autores en editoriales de más amplio alcance no constituye necesariamente una precondition para su inserción en el mercado editorial, pero claramente favorece sus posibilidades. El caso de Laje es un buen botón de muestra de ello: si bien sus libros eran conocidos y divulgados por canales propios cuando era un autor de Editorial Unión y dirigía su Fundación Libre, que se vinculaba a un entramado de ideas, instituciones y actores definidos, su crecimiento fue mayor cuando profesionalizó sus redes sociales y comenzó a publicar sus libros en Harper Collins. Se trata de un autor que, a diferencia de otros pertenecientes a las derechas radicalizadas, ha conseguido normalizar un discurso que, si bien se ancla en posiciones ideológicas, se presenta como “aceptable”. Estas distinciones resultan de suma importancia para entender las dinámicas de inclusión o exclusión en el campo: mientras que los autores abiertamente neofascistas o críticos directos de la democracia encuentran problemas para insertarse en el mundo del *mainstream* editorial –y, por consiguiente, para ocupar lugares importantes en eventos como las ferias del libro–, aquellos que desarrollan una estrategia de

adaptación de los discursos, consiguen mejores resultados. Tal como hemos mencionado, las editoriales dependen también del clima político para realizar las operaciones de prestigio. Cuando los autores quieren crecer desde espacios marginales a editoriales más importantes, se precisa que sus discursos sean “normalizados” o “desdiabolizados”. Esto excluye, necesariamente, a las posiciones más abiertamente neofascistas, pero incluye a un amplio panorama de críticos de la democracia liberal, del socialismo y del comunismo, y más genéricamente, de las izquierdas. En tal sentido, quienes llegan a las ferias internacionales del libro deben hacer, al menos, algunas operaciones simbólicas previas.

La llegada a la Feria del Libro indica, en términos más o menos generales, una dinámica de crecimiento. Y no necesariamente indica una conspiración de tipo económica –aunque el dinero talle y, en ocasiones, mucho–. Que Agustín Laje, transformado en un *rockstar* de la derecha, a través de sus libros y de su fuerte presencia en las redes sociales, consiguiera “hacerse un lugar” en el territorio que él mismo –y sus seguidores– ven como parte de las filas enemigas, evidencia un proceso dinámico que no puede explicarse apelando única y exclusivamente a una red de “financiamientos externos”. Las lógicas de construcción “desde abajo” implican siempre algo más que dinero. Las operaciones de prestigio y distinción no pueden establecerse sólo a través de los financiamientos, sino que precisan de dinámicas reales en la sociedad civil: de interesados en la palabra ajena, de construcciones de discursos que logren calar en una porción de la ciudadanía. Esa lógica no desmiente la existencia de interesados en financiar este tipo de libros y actividades –algo que sucede, también, en las izquierdas– pero permite desestructurar las tesis más conspirativas que ven una linealidad entre el éxito y el dinero.

En el actual contexto político, el proceso de circulación de estos libros y su llegada a las ferias implica una reflexión sobre el proceso democrático. ¿En qué medida estos libros “democratizan” a las ferias, como afirman sus autores y cómo justifican los organizadores que los habilitan? ¿En qué términos abren una grieta en un mercado del libro cada vez más permeable? Las preguntas no parecen tener respuestas sencillas. Lo que queda claro es, sin embargo, que la Feria del Libro es un espacio de disputa dentro de la propia democracia. Numerosos sectores progresistas, en general asociados a la tradicional cultura letrada e ilustrada, suelen presentar a la Feria del Libro como un fenómeno de la industria y del mercado, y no como un suceso cultural o como “la fiesta de la cultura” como la bautiza la prensa masiva. En buena medida, y en una clara operación de distinción, esos escritores y escritoras, pero también productores culturales e intelectuales públicos, ven a la Feria del Libro como un espacio que no solo no les es propio, sino que es capitalizado por un capitalismo voraz al que, más que aquello que vende, le interesa que algo se venda. Es sintomático que sean estos mismos sectores los que, ante la llegada y la irrupción de los autores de las derechas radicales y las extremas derechas, pongan el grito en el cielo y asuman, al menos parcialmente, las características que estos autores como Laje y Márquez le imputan al evento: el de ser parte de un conglomerado izquierdista.

En buena medida, ha quedado claro que la batalla del libro –y más específicamente de la Feria del Libro– es relacional y contextual. En un momento como el actual, en el que Argentina transita el 40 aniversario de su democracia, con un presidente electo democráticamente pero que no es capaz de llamarse a sí mismo demócrata, el fenómeno de la batalla cultural de la derecha augura nuevas etapas. Y, sin lugar a dudas, nuevos libros.

| Bibliografía

- Anastasio, M., Bosshard, M. T., & Cervantes Becerril, F. I. (Eds.). (2022). Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica. Vol. 2: Conclusiones y nuevas trayectorias de estudio. Iberoamericana.
- Bourdieu, P. (2009). Una revolución conservadora en la edición. En *Intelectuales, política y poder* (pp. 223-270). Eudeba.
- Camus, J.-Y., & Lebourg, N. (2017). *Far-right politics in Europe*. Harvard University Press.
- Centro de Estudios Cruz del Sur. (2022). Presentación de «La Batalla Cultural» de Agustín Laje [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=v-Y9RmwvIOk&t=1158s>
- Entwistle, J., & Rocamora, A. (2006). The field of fashion materialized: A study of London Fashion Week. *Sociology*, 40(4), 735-751. <https://doi.org/10.1177/0038038506065158>
- Jessen, G., Kählert, M., & Lörke, T. (2022). Right reading: Affective institutionalisations and the politics of literature in the German New Right. En A. McKenzie & B. Hill (Eds.), *Affect, power, and institutions* (pp. 196-214). Routledge.
- Lvovich, A. D., & Grinchpun, B. M. (2022). Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente. *Contenciosa*, 12, 1-17. <https://doi.org/10.14409/rc.10.12.e0013>
- Morresi, S. D., & Vicente, M. A. (2023). Rayos en cielo encapotado: La nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán (Ed.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 43-80). Siglo Veintiuno Editores. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/228953>
- Mudde, C. (2021). *La ultra derecha hoy*. Paidós.
- Saferstein, E. (2023). Entre libros y redes: La «batalla cultural» de las derechas radicalizadas. En P. Semán (Ed.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (p. 208). Siglo Veintiuno Editores.
- Saferstein, E., & Goldentul, A. (2022, mayo). La batalla cultural de las «nuevas derechas». *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/javier-milei-la-batalla-cultural-de-las-nuevas-derechas/>
- Saferstein, E., & Stefanoni, P. (2023). Edición y reacción. Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudios Ibero-Americanos*, 49(1), 1-15. <https://doi.org/10.15448/1980-864X.2023.1.42658>
- Semán, P. (Ed.). (2023). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo Veintiuno Editores.
- Sorá, G. (2012). El mundo como feria: In(ter)dependencias editoriales en la Feria de Frankfurt. *Comunicación & Medios*, 27, 101-127.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo Veintiuno Editores.
- Vázquez, M. (2023). Los picantes del liberalismo: Jóvenes militantes de Milei y «nuevas derechas». En P. Semán (Ed.), *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 81-122). Siglo Veintiuno Editores.